

PROGRAMA DE CAPACITACION PEDAGOGICA

Rosa Tafur Puente

Uno de los atributos que caracteriza y distingue al profesional es su capacidad y voluntad para continuar desarrollándose intelectual y técnicamente en el campo de su disciplina y socialmente en el área de la cultura. Esto lo cumple en virtud de su convicción y conciencia de su responsabilidad de tener que ofrecer siempre un servicio de calidad a la sociedad. Por ello, debe estar alerta y ser consciente de los cambios profesionales y de aquellos que se originan en el orden social, especialmente los que se presentan en los grupos con los cuales se relaciona.

Con ese fin, las personas y los grupos se organizan para estudiar y evitar repetir errores. Gracias a estas realizaciones, el servicio que se presta es cada vez de mayor calidad, más económico, más útil y satisfactorio para la sociedad, ya que así se mejora la eficiencia y la eficacia.

No se debe olvidar que la calidad es un camino sin fin, pero, para lograrlo es imprescindible continuar preparándose.

El cambio y la educación continua son dos elementos que se relacionan estrechamente. El cambio se da cuando se tiene una mente abierta y dispuesta a aceptarlo y la educación es el medio a través del cual se logra la permeabilidad para el cambio.

De estas dos premisas surge la idea de la importancia que tiene para el éxito profesional, la educación continua como el instrumento para la actualización y el perfeccionamiento del conocimiento.

Es necesario recordar, así mismo, que la calidad de la educación no descuida la educación en y para el trabajo. Todo conocimiento o actividad educativa debe necesariamente vincularse con el trabajo, en la búsqueda de una educación integral, la que, además del intercambio de experiencias, permita ponerse en contacto con la realidad socio-económica, y cultural del medio y en el que sea factible la aplicación de conocimientos, habilidades, aptitudes y actitudes.

Otro de los elementos que debe producir excelencia en la educación, es el docente, el eje de los cambios. La calidad del maestro anulará, reducirá o potenciará cualquier elemento del proceso enseñanza-aprendizaje, de allí, la importancia de su actualización.

El Centro de investigaciones y Servicios Educativos de la Pontificia Universidad Católica del Perú desde hace diez años viene desarrollando Programas de Capacitación Pedagógica con la finalidad de enriquecer la formación del docente de los diversos puntos del país y con ello mejorar la educación en todo lo que significa la actividad pedagógica.

El *propósito* principal de esta capacitación, es en lo posible, satisfacer los requerimientos de los participantes cuyo conjunto abarca todos los elementos del proceso enseñanza-aprendizaje, desde el diseño de programas curriculares hasta la evaluación del proceso.

Las diferentes áreas comprendidas en este Programa abarcan: Tecnología Educativa, Didácticas, Currículo, Evaluación del Aprendizaje, Gestión de Centros Educativos, Música, Problemas de Conducta y de Aprendizaje, entre otros. Respondiendo de esta manera a los frecuentes pedidos recibidos, a las demandas detectadas y a las expectativas manifiestas en las encuestas dirigidas a los docentes.

Se trata así de cubrir las necesidades de los participantes de los diversos niveles y modalidades de enseñanza: inicial, primaria y secundaria, así como también cursos comunes a los tres niveles mencionados.

Los *objetivos* que en general se pretenden con este Programa de Capacitación, son: que los participantes al término del curso de su elección, sean capaces de:

- aplicar un enfoque científico y moderno en la enseñanza de su área de estudio con énfasis en el quehacer del alumno como protagonista de su aprendizaje;
- analizar críticamente los métodos didácticos y seleccionar los más adecuados para un aprendizaje efectivo de su área;
- utilizar creativamente los recursos de la localidad en la aplicación de diversas estrategias didácticas; y
- aportar posibles soluciones a los problemas que presenta el proceso enseñanza-aprendizaje en su campo de estudio.

Los cursos se desarrollan durante los meses de enero y/o febrero en nuestra Facultad, con asistencia de participantes de la capital y de otras ciudades de la república.

Para favorecer a los participantes de menores recursos económicos se dispone de becas completas, medias y cuarto de beca.

La *metodología* es elegida por cada profesor, de acuerdo a la naturaleza de la materia de estudio y a los objetivos planteados: comprende aspectos teóricos y prácticos, proponiéndose con ellos la participación activa de los asistentes.

En términos generales, la metodología se caracteriza por ser dinámica, creativa, activa, participativa; con promoción de la motivación, de la iniciativa, de la ejemplificación y de la práctica; por propiciar espacios de reflexión que estimulan el intercambio de experiencias entre los participantes; por hacer pensar, crear y proponer alternativas de solución que ayuden a superar la situación en la que se desenvuelve el profesor y que logre desarrollar sus actividades educativas con mayor convicción, responsabilidad, seguridad, profundidad y en forma actualizada.

Así mismo se usan las técnicas de trabajo grupal con apoyo de guías didácticas y de separatas, lo que permite la profundización del conocimiento de los temas. Los plenarios –como corolario de los trabajos grupales– dan a los participantes un conocimiento global de las situaciones de enseñanza, les permite hacer observaciones, presentar sus aportes y al final elaborar, en forma colectiva, las conclusiones planteando soluciones y recomendaciones.

El incremento progresivo del número de participantes y de los centros educativos de su procedencia, se consideran en la EVALUACION como indicadores que revelan la importancia que tienen los Cursos de Capacitación que desarrolla anualmente el CISE-PUCP.

El interés y la motivación de los participantes se evidencia a través de su participación activa y creativa en cada una de las estrategias didácticas empleadas.

La *evaluación* del aprendizaje es integral y continua. Los criterios que se establecen varían dependiendo de la naturaleza del curso. Entre ellos cabe mencionar: la asistencia y puntualidad a las clases, la participación en los trabajos en grupo, la producción de materiales, la exposición, la elaboración y representación de guiones didácticos, el análisis de casos, la aplicación individual y grupal de procedimientos, el desarrollo de proyectos, la creación y producción de actividades individuales y grupales, entre otras.

Se cumplen diferentes etapas en la evaluación: evaluación de entrada, evaluación formativa y evaluación sumativa, utilizándose como instrumentos pruebas basadas en el requerimiento de los trabajos de aplicación realizados por los participantes. También se considera la autoevaluación.

Los *resultados* tienen como denominador común:

- Una participación activa de los participantes en todas las instancias educativas del programa.
- Una amplia motivación en el intercambio de experiencias y actitud muy positiva para contribuir con sus aportes a resolver problemas del quehacer educativo.

- La reafirmación de la labor docente aún no reconocida en su justo valor por la sociedad.
- La actualización en los elementos fundamentales del proceso enseñanza-aprendizaje.
- La reafirmación en el manejo de métodos activos.
- La seguridad en el trabajo grupal.
- La promoción del desarrollo de actitudes de cooperación, de empatía, de autoestima y diálogo.
- El afianzamiento del espíritu crítico y creativo.
- El fomento de conductas y valores que ayuden a desarrollar una actitud positiva hacia el entorno.

Sobre las *sugerencias* hechas por los participantes, cabe anotar:

- La necesidad de continuar con el desarrollo anual de estos cursos.
- El aumento del número de horas de los cursos para dar más opción al trabajo práctico.
- Considerar en lo posible diferentes horarios para que los participantes puedan matricularse en más de un curso y
- Dar opción a los participantes a la diversa producción escrita del CISE-PUC.